

Los cinco estudiantes del Polígono Sur que en estos días realizarán las pruebas de acceso a la Universidad



RAÚL DOBLADO

Selectividad

Sobresaliente al tensón

Hay cinco estudiantes, entre los más de 10.500 que se presentan a las pruebas de acceso a la Universidad, que tienen ya un sobresaliente asegurado, el que premia el esfuerzo demostrado cuando las circunstancias, además, ayudan poco. Se trata de cinco alumnos del Polígono Sur que se convertirán en los primeros universitarios de sus respectivas familias. La mayoría de sus amigos y compañeros de clase abandonaron las aulas con 16 años en uno de

los barrios con mayor fracaso escolar del país. Juan, Reyes, Mariela, Alicia y Juan Antonio han tenido que luchar contra los comentarios que les desanimaban a seguir estudiando. Con ayuda de la hermandad de la Soledad de San Lorenzo, se han mantenido firmes para acabar sus estudios de Secundaria y Bachillerato. Todos reconocen que ha sido fundamental el apoyo de sus padres. Ahora, como otros tantos alumnos más que sí han tenido el viento de cara, se enfrentarán a la última prueba que les guiará por un camino que muchos habrían descartado para ellos. Por todos esos años de esfuerzo, estos alumnos ya son sobresalientes. [SEVILLA]



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 8604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

Viven en el Polígono Sur, uno de los barrios con mayor fracaso escolar de España, pero a eso también se sobrepusieron. Querían llegar a la Universidad y están a punto de conseguirlo

Los cinco del Polígono

JESÚS ÁLVAREZ SEVILLA

En la academia de la Puerta Osario donde preparan los exámenes de Selectividad junto a alumnos de toda Sevilla, Juan, Mariela, Alicia, Reyes y Juan Antonio sólo son cinco estudiantes estresados más que se juegan su futuro a partir de mañana en las pruebas de Selectividad. Pero ellos son los cinco mejores alumnos del instituto Polígono Sur, uno de los barrios con mayor fracaso escolar de España, donde sólo siete podrán conseguir dentro de unos días, si logran aprobar, su pasaporte a la Universidad. Muchos de sus amigos y conocidos no estudian y ni siquiera pudieron acabar la ESO. Ellos aguantaron, resistieron, y con la ayuda de sus padres y de sus profesores, se sobrepusieron a las dudas de su entorno sobre la utilidad de seguir estudiando en una zona de Sevilla azotada por el desempleo y el absentismo. No lo han tenido fácil pero Juan, Reyes, Mariela, Alicia y Juan Antonio, a los que la hermandad de la Soledad de San Lorenzo lleva apoyando desde hace años, se enfrentan mañana a la primera gran prueba de fuego de sus vidas.

Llevan dos semanas intensivas en la academia Ciencias, bastante lejos del Polígono Sur, preparando durante seis horas diarias, de lunes a sábado, la Selectividad. Por la tarde, en casa, siguen estudiando. Reyes (17 años) dice que no notan diferencia de nivel respecto a los demás alumnos de la academia. Biología, Matemáticas e Inglés son las que más les cuestan a los cinco y donde se están dejando las pestañas para superar el trance de esta se-

mana. Se juegan mucho y lo saben, pero confían en sacar la nota que les permita iniciar la carrera de sus sueños. Reyes quiere hacer farmacia y necesitará un 9,6; a Alicia (17 años) le hacen falta casi tres puntos más para estudiar Enfermería. Juan (20) quiere estudiar Ingeniería Mecánica, donde la nota de corte es un 8. Mariela (17) quiere hacer Psicología y Criminología y Juan Antonio (18) quiere ser también psicólogo. A ellos tres una universidad privada de gran prestigio como la Loyola de Andalucía les tiene reservadas una plaza y una beca. Se la han ganado con su esfuerzo y superando algunas dificultades más que las que afronta la mayoría de sus ocho mil competidores, que mañana inundarán las aulas de las facultades sevillanas con los nervios de un tenista frente a una bola de partido.

Desde los 14 años

«Los maestros esperan que no te rindas pero la mayoría de mis amigos me dicen desde hace años que para qué sigo estudiando si no me va a valer para nada. Y no se dan cuenta de que no es así», cuenta Juan a ABC, que ha cursado los dos años de Bachillerato en el instituto Polígono Sur. «A algunos los convencieron para que dejaran de estudiar, lo que consideraban una pérdida de tiempo, y eso es lo peor. A mí no, quizá porque tengo el apoyo de mis padres. Si no llega a ser por ellos, seguramente yo no estaría ahora estudiando sino trabajando en cualquier cosa». O en paro, como muchos de los jóvenes de su barrio, Juan Antonio (18) dice lo mismo y reconoce que es el único de sus amigos que sigue estudiando. «Quizá me miren como un bicho

rarero pero a mí eso me da igual. Que mis padres me apoyaran fue clave para mí; si no, no habría ni acabado la ESO».

Juan Antonio no suele hablar de estudios o exámenes con sus amigos y primos porque la mayoría abandonó el instituto con 16 años, muchos de ellos sin el título de graduado escolar. A veces no ha podido salir un viernes o un sábado por la noche porque tenía que estudiar para un examen y en su pandilla no lo entendían. Para su socialización en el barrio, seguir estudiando a su edad, lo que sería normal en otras muchas zonas de la ciudad, puede resultar un handicap.

No es el caso de Alicia (17 años), cu-

Los primeros universitarios

Todos ellos serán los primeros universitarios de sus respectivas familias, un orgullo para sus padres y abuelos, aunque sus amigos y conocidos no lo entiendan. Los cinco fueron seleccionados por la hermandad de la Soledad de San Lorenzo para el proyecto Azarías, tras hacer cuatro exámenes y un dictado. Sólo Juan y Juan Antonio los superaron en su colegio: «Cuando pasamos a primero de Bachillerato, se añadieron Alicia, Mariela y Reyes, que tenían las mejores notas de su clase», cuenta Juan, que reconoce con generosidad que «ahora ellas nos dan cien vueltas».

Profesores de instituto en activo y jubilados los acompañan desde cuarto de ESO para resolverles dudas y ayudarles en lo que necesitan. Ellos son los protagonistas, pero cuentan con este apoyo que en Polígono Sur resul-



Juan Gil, Reyes Tirado, Alicia Pérez, Mariela Míguez y Juan Antonio Vicente se examinan.

Proyecto Azarías, la apuesta solidaria de la Soledad de San Lorenzo

Ignacio Valduételes, hermano mayor de la hermandad de la Soledad de San Lorenzo, explica a ABC que este proyecto lleva ya tres años pero una época de gestación de siete años. «No se trata de repartir dinero sino de coger a un grupo de chavales de cuarto de ESO seleccionados por su potencial académico y proporcionarles todo el apoyo que tendrían si procedieran de una familia con recursos económicos

suficientes». Y añade: «Tienen un seguimiento muy exhaustivo y en cuanto uno tiene un suspenso están ahí encima para ver qué ha pasado. Algunas veces, muy pocas, el chico o la chica no ha respondido y hemos tenido que sustituirlo. Somos exigentes pero les mantendremos el apoyo y el acompañamiento hasta que terminen sus estudios. El límite lo pondrán ellos y los llevaremos a Harvard, si están dispuestos».



NO DO
FRANCISCO
ROBLES

EL HIJO PRÓDIGO

Lenguas de fuego de Pentecostés fueron los que se acercaron a la aldea para vivirlo y para contarlo

Para Juan Ignacio Reales Espina

Hace un siglo eligió al párroco Cózar y Lázaro, se lo llevó desde Almonte hasta el Divino Salvador de Sevilla para que ejerciera su influencia sobre el cardenal Almaraz. A su hermana María Magdalena la acercó a su romería de 1918 para que volviera deslumbrada y se lo contara a su hermano, el arzobispo, que tendría que mover los papeles de la coronación. Se rodeó de intelectuales y benefactores de primer nivel, como el poeta Muñoz y Pabón que le escribió la se-

villanas que le fue dictando; no es obra humana... Se fue a La Palma en busca de dos figuras como Ignacio Cepeda y Manuel Siurot. En Coria captó al ganadero Anastasio Marín. Aquellos nombres se entregaron a la causa de una coronación que nació del pueblo. Belmonte donó 500 pesetas ganadas al riesgo de la muerte. Una criada hizo lo propio con el huevo que le daban para la cena. Si mucho, mucho. Si poco, poco. Evangelio en estado puro.

Aquella operación iba mucho más allá de una corona. Sirvió para que su devoción empezara a extenderse por el mundo. Lenguas de fuego de Pentecostés fueron los que se acercaron a la aldea para vivirlo y para contarlo, incluido el mejor periodista que ha dado España en su historia: Manuel Chaves Nogales. Desde entonces su presencia es más que tangible. Está en esa ermita que se levanta en el mustio collado del campo de la soledad. Es la suprema compañía. Y se vale de los suyos para llevarnos hasta su cálida cercanía.

Se valió del poeta que le escribió un himno en un testamento, del cámara que le saca los perfiles más hondos a su eterna belleza, del fotógrafo que la busca en la arena del aire, de la mujer que le abrió a un peregrino errático su casa en la aldea, del compañero que le encargó al que estaba ciego que abrie-

ra los ojos y le escribiera las crónicas sin tiempo del camino, del investigador que se deja las pestañas en los legajos de la historia, del secretario que airea los secretos de esta bellísima historia que va de la aldea al universo.

Y se vale, ahora mismo, de este pobre hijo pródigo que cada año le escribía este artículo en la lejanía de la soledad, y que hoy se está bebiendo la luz celeste de la aldea donde ha encontrado la Verdad

que le salvó la vida cuando era un niño. El nombre de la mujer que me trajo a la luz del mundo se repite en la mano amorosa (Cernuda) que me trajo hasta estas arenas donde el gozo no tiene más límite que el espejo infinito de la marisma.

Y el hombre que me acercó a su misterio es el mismo que sufrió la misma herida que yo también sufrí en la sangre de mi sangre. Es su intermedio, el almonteño del que se ha valido para que todo el mundo sea rociero, incluso los que no nos merecemos ese adjetivo que cuelga del pecho como una medalla a la altura exacta del corazón. Escribió Luis Rosales que el hombre que no ha conocido el dolor es como una iglesia sin bendecir. Tú estás unido por Quien sabes. Hermanos de sangre y de dolores compartidos. Eso somos. Aunque tú estés en la primera fila, y yo en la última. La fila de los hijos pródigos que hemos regresado por tu culpa.

ES LA SUPREMA
COMPañÍA. Y SE
VALE DE LOS SUYOS
PARA LLEVARNOS
HASTA SU CÁLIDA
CERCANÍA



ninan mañana de Selectividad

RAÚL DOBLADO

ría difícil de conseguir de sus propias familias porque a ninguna les sobra el dinero. Un tutor hizo el seguimiento de todos ellos durante estos dos años y Juan duda de que hubiera llegado hasta aquí sin ese apoyo extra. Juan Antonio no tiene tantas dudas: «Sin esa ayuda, no lo hubiera conseguido», dice.

Todos se muestran muy agradecidos a la hermandad y a sus profesores del instituto, pero ninguno de ellos culpa al barrio, a su situación socioeconómica o al ambiente poco propicio al estudio que les ha rodeado, de haberse quedado por el camino del fracaso escolar, como tantos de sus amigos y compañeros. «Si quieres estudiar, estudias. En cualquier sitio de Sevilla», dice con determinación Alicia, a la que uno votaría seguramente si se presentara a delegada de clase en la Facultad. «Si no sacas los estudios adelante, no puedes echar la culpa a los demás, a tus padres, a tus amigos o al barrio. Todos hemos tenido la oportunidad de estudiar y aprovecharla o no ha dependido de la voluntad de cada uno», añade.

Algunos de estos cinco chicos ha suspendido alguna evaluación de alguna asignatura desde que están en el instituto, pero lograron con esfuerzo sobreponerse y superarlo. Todos reconocen que algunos de sus amigos y amigas del barrio se fueron a otro instituto fuera de esa zona cuando cumplieron los 12 porque sus padres opinaban que en el Polígono Sur era más difícil concentrarse en el estudio y preferían que sus hijos tuvieran a otros

compañeros de clase. Ángeles Castaño, jefa de estudios adjunta del IES Polígono Sur, admite que esto ocurre con más frecuencia en los últimos años. «El que puede, los saca del barrio y el trabajo se hace más difícil, pero la calidad de la enseñanza que ofrecemos aquí es equiparable a la de cualquier instituto de Sevilla».

Cuando Reyes, Mariela y Alicia empezaron en primero de ESO, había 18 matriculados en su clase, aunque iban a clase unos doce. «Los días buenos», dice Alicia. Los días malos iban bastantes menos. «En Bachillerato de Ciencias empezamos 32 y hemos acabado 17 en segundo, la mitad más o menos», añade. De ellos, solo siete se examinarán mañana de Selectividad. Las tasas (88 euros) disuaden también a algunos padres con muy pocos recursos, asegura Ángeles Castaño. «Si los padres no tienen claro que sus hijos vayan a ir a la Universidad, no se gastan ese dinero y las carreras de Ciencias tienen las notas de acceso muy altas. Mi hijo, que no es del barrio y se examina ahora, también lo tiene muy complicado», cuenta la jefa de estudios.

Entre el 50 y el 60 por ciento de los alumnos que acaban 4º de ESO en Polígono Sur hacen Bachillerato, pero son pocos los que acaban con éxito la Educación Secundaria. A veces llegan a la Universidad por un camino más largo. «Tenemos un alumno que hizo el ciclo medio de Informática cuando acabó la ESO, luego hizo el ciclo superior y se quedó a trabajar en la empresa donde hizo prácticas —cuenta la jefa de estudios—. Y en esa misma empresa le aconsejaron que fuera a la Universidad y ha cursado este año primero de Informática. Nos dijo que no podía hacer Bachillerato porque en su familia necesitaban que trabajara y que tenía que ganar dinero».

Situación socioeconómica
Muchos padres están
sacando a sus hijos de los
institutos de Polígono Sur
en los últimos años